Texto Isaias 66.10:14. **Hay razón para regocijarse.** **22.03.2020**

Hoy estamos terminando la primera semana después de que se cerraron las escuelas y muchos empezaron a trabajar desde su casa. Hoy podemos ver las calles bastante solitarias, pocas personas en la calle. Hoy podemos ver como algunas personas mantienen su distancia unos con otros. Hoy parece ser que ya no tenemos paz, hoy parece que no tenemos oportunidad de regocijarnos, de consolarnos y tener certeza de un final feliz.

Hoy, nuestro Señor nos da aún más razones para regocijarnos. Con el profeta Isaías, tenemos la oportunidad de regocijarnos con Jerusalén, la ciudad de la paz. Podemos ser consolados en la liberación que promete a los habitantes de Jerusalén.

Después de nuestro tiempo de gran tribulación y luto en la Tierra, Dios restaurará Jerusalén y consolará a su pueblo, llevándonos al paraíso que nos devolvió en Jesucristo, donde podremos vivir en el amor íntimo con él para siempre.

Recibimos y vemos este paraíso en Palabra y Sacramento mientras esperamos el día de su regreso.

I. Seremos amamantados y satisfechos: estas palabras, muestra que aquellos que lloraron por Jerusalén y lloraron por ella ahora serán consolados. ¡esta es una razón para regocijarse (vv 10-11)

A. La vida actual está llena de temor e incertidumbre. El miedo a la muerte nos lleva a no tener paz, a tener angustia. El pecado a través de la manipulación nos lleva a la incertidumbre. Esto nos lleva a las preocupaciones.
B. Cristo ha venido a salvar a su pueblo. Su perfecta obediencia, sufrimiento y muerte nos salvan del pecado.
C. Él provee para todas nuestras necesidades de cuerpo y alma.
   1. Cristo cuida su Iglesia con su Palabra leída y proclamada.
   2. En el altar, Cristo nos cuida con amor con su cuerpo y su sangre.
D. Proclamando su muerte hasta que venga, nos alegramos de ser amamantados de nuevo a la vida.
E. Esta buena noticia nos da motivos para regocijarnos.

II. Recibiremos la paz: ¡una razón para alegrarnos (v. 12)!

A. La paz es una forma buscada para estar en el mundo. Hoy día la paz parece estar muy lejana, algunos tratan de hacer daño a otros, por odio y egoísmo. Esta rebelión pecaminosa nos impide experimentar y vivir en paz. Esto conduce a la incertidumbre.
B. El Señor extiende la paz como un río a Jerusalén.

   1. Ese río de paz se vierte en nosotros en la pila bautismal.

   2. En el bautismo recibimos los dones de la paz - perdón de los pecados, redención de la muerte y del demonio, y la salvación eterna para todos los que creen, como lo declaran las palabras y promesas de Dios, compradas para nosotros por Cristo en su muerte y resurrección.

C. Esta es la paz que el mundo no puede dar. Y supera todo entendimiento humano.
D. Esta paz nos da motivos para alegrarnos.

III. Seremos consolados: una gran razón para regocijarnos en estos días y siempre. (v. 13).

A. El mundo casi nunca está contento. El consuelo se reduce a sentirse bien, pero esos buenos sentimientos casi no duran.

   1. La pena que experimentamos por nuestro pecado hace que nuestras vidas sean incómodas ya que hemos rechazado el plan de Dios para nosotros y nos rechazamos mutuamente.

   2. La muerte se cierne sobre nosotros y en nosotros mientras nos perturba. Esto lleva a la preocupación e incertidumbre, por sobre todo en estos días.

B. El Señor promete consuelo en Jerusalén, como una madre consuela a su hijo (v. 13).

   1. Comprendió que lo que necesitábamos era el perdón de los pecados para poder respirar su Espíritu de vida.

2. "Consuelen a mi pueblo, ¡consuélenlo! ", Dios habla al corazón de Jerusalén (Is.40:1-5) como ellos serán consolados, así somos nosotros consolados.

C. Jesús, crucificado y resucitado, nos extiende ese consuelo en la Palabra y el Sacramento mientras estamos reunidos en su nombre y promete ese consuelo en la resurrección de toda la carne. "Bienaventurados los que lloran, porque recibirán consolación" (Mt 5, 4).
D. Este consuelo nos da motivos para alegrarnos.

IV. Ustedes verán esto: ¡un motivo de alegría (v 14)!

A. Nuestro pecado nos impide ver a Dios.

1. El pecado del Edén nos hizo perder la intimidad que originalmente disfrutamos con Dios.

2. Nuestro pecado cegador y pesimista nos hace ver nuestra falta de fe. Esto nos lleva a la pena.

B. Pero Dios envió a su Hijo, Jesús, que nos vio en nuestro pecado y nos salvó.
C. A través de los medios de la gracia, Dios nos permite ver la obra redentora de Jesús.

1. El Señor promete que vendrá un día en el que lo veremos (v. 14).

a. Veremos y nuestro corazón se regocijará.

b. Veremos, y nuestros huesos florecerán.

c. Veremos la mano del Señor.

d. Veremos su indignación contra sus enemigos.

2. "Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es." (1 Jn 3, 2).

D. Esta visión nos da motivo de regocijo.

Por ello: En Cristo, por medio de la Palabra y los Sacramentos, se nos da un motivo para alegrarnos en su Jerusalén al ser llevados a la ciudad de la paz para vivir con él para siempre.

Amen.

Ps. Rob Molina Thomae https://evltg.ch/